

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Cada número.. . . . 4 quart.
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	Números atrasados.. . 6 »

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona, en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

EL RAMILLETE CANÓNICO.

Las citas originales y auténticas que voy eligiendo para mis artículos son tan concluyentes que no pueden ser refutadas por ninguna rivalidad, y solamente les queda á los periódicos reaccionarios el triste recurso de sublevarse contra ellas por medio de su estúpida y vengativa ironía; fatal impotencia de su pobre lógica! Esos periódicos torciendo la intencion de Lope dicen del pueblo:

Porque, como los paga el vulgo, es justo
Hablarle en nécio para darle gusto.

El P. Fleury en su Discurso sobre la historia eclesiástica dice lo siguiente: León IX y los papas que emprendieron la reparación de las ruinas del siglo I y el restablecimiento de la Iglesia romana en su esplendor quisieron tambien restablecer su poder temporal, el cual fundaban primeramente en la donación de Constantino, despues en las de Pipino, Carlo Magno, Luis el Pio y Oton. Nadie ignora hoy lo que es la donación de Constantino, cuya falsedad es mas universalmente conocida que la de los Decretales de Isidoro. Los grandes pontífices San León y San Gregorio no habian registrado bastante sus archivos para encontrar en ellos la expresada donación, pues no eran ni príncipes ni soberanos ni señores temporales, y sin embargo, no se quejaban que les faltase nada á su poder, y despues de sus ocupaciones espirituales no les faltaba tiempo. Estaban bien persuadidos de la distinción de las dos potestades que el papa Gelasio manifestó cuando dijo; que los Emperadores mismos están sujetos á los obispos en el orden religioso así como en el político; los obispos, sin escepción del de la primera silla, obedecen á las leyes de los Emperadores..... era menester acordarse de aquella máxima del Apóstol que, lo que es lícito, no siempre conviene, y considerar como los antiguos, que el espíritu humano es demasiado limitado para ejercer á un tiempo el poder espiritual y el temporal. Los objetos sensibles nos hacen más impresion

que las cosas espirituales. Un príncipe se ocupa en reprimir crímenes, prevenir sediciones y conspiraciones contra su persona y su Estado, en cuya conservación y defensa de los enemigos de afuera trabaja sin cesar; para esto es menester levantar y mantener tropas, fortificar y municionar plazas y amontonar dinero para tanto gasto, es menester tener correspondencia con los príncipes vecinos, negociar y hacer tratados de comercio y alianza. Estas ocupaciones á un político le parecen serias y grandes, en cuya comparación las funciones eclesiásticas son para él, pequeños y así como juego de niños. Cantar en la Iglesia ir á la procesión, hacer ceremonias, enseñar el catecismo, le parecen ocupaciones vulgares de que es capaz cualquiera. Lo más importante, según él, es mantener su poder y debilitar á sus enemigos. Mira la oración y lectura y la meditación de la sagrada escritura como ocupaciones más convenientes á un monge que á un hombre de Estado, sin que jamás halle tiempo para entregarse á ellas. San Bernardo temia que el papa Eugenio oprimido con tantos negocios no tuviese tiempo para reflexionar sobre sus deberes. Tal vez creeréis que un obispo reservará para sí las funciones espirituales y entregará á algun lego el gobierno del Estado; nada menos que eso, al contrario, por temor de que este lego no se haga verdadero príncipe, y no teniendo nada de un sacerdote vicario general ó de un obispo sufragáneo, abandonará en sus manos el cuidado de las cosas espirituales, el estudio de la Teología y los cánones, la predicación, el cuidado de las almas, de lo cual, á lo mas, se hará dar cuenta general; pero de sus tropas, de sus plazas y hacienda querrá que se le informe por menor, teniendo bajo su dominio otros eclesiásticos de quienes fiará mas que en los legos; pero que no serán eclesiásticos sino en la forma, y en realidad hombres de negocios. El que crea que los bienes temporales, sean los que fueren, riquezas, honores, poder, favor de los grandes, son medios propios para establecer el Evangelio se engaña, lo digo resueltamente, y no tiene el espíritu del Evangelio. Si predicando la religión teneis honores para distribuir, no podéis conocer el verdadero motivo porque os escuchan, si es por las riquezas ó por el deseo de aprovechar con lo cual, os exponéis á hacer hipócritas, ó mejor diré, es casi seguro, que los haréis, pues á la mayor parte de los hombres sólo les mueve el interés personal. Ni digais que es bueno juntar lo uno con lo otro y atraer por toda especie de medios á los hombres, cuya flaqueza conocemos, pues Jesucristo que la conocia mejor que nosotros, nunca se valió de tales medios. Es pues una ilusión del amor propio pretender los ministros del Evangelio servirse de estas riquezas y honores para ganar almas. Si la unión de los poderes fuese útil á la religión debería ser para establecer y mantener las buenas costumbres que son el fruto de la doctrina cristiana; porque Jesucristo no vino solamente á enseñarnos verdades especulativas, sino que vino, como dice San Pablo, á purificar para sí un pueblo que le fuese agradable y aplicado á las buenas obras. Si este es el blanco de la verdadera política y el primer deber de los príncipes cristianos con mayor razón debe ser el de los eclesiásticos cuya profesión es santificar á los demás. A los que han viajado por los Estados de los príncipes eclesiásticos toca decirnos lo que allí pasa; si se ven menos escándalos, si se cometen menos crímenes, si hay más seguridad en los caminos y fidelidad en el comercio; en una palabra, si sus vasallos se diferencian en la pureza de las costumbres de los que están sujetos á los príncipes seculares. Los griegos estaban muy escandalizados de ver á nuestros obispos poseer señoríos y para defenderlos levantan tropas, mandanlas en persona y usan de armas, y por esto uno de ellos decia: que el papa no era un obispo, sino un Emperador!

Todo lo expresado es copia literal del libro del abate Fleury, escritor católico romano que floreció á últimos del siglo XVII. ¡No se explicaría con mas imparcialidad un libre pensador de la época presente! La verdad en la historia, en la ciencia y en la severa dialéctica; tal es la fórmula á la cual procuro atenerme. Las bravatas de la ignorante y socarrona hipocresía son como la voz que clama en el desierto.—*Victor Ozcariz.*

DISCURSO

pronunciado en la conferencia dada por D. Joaquín Vidal en el Centro Democrático Federal de Barcelona el día 4 de Abril sobre el tema siguiente:

LA FEDERACIÓN ANTE LA CIVILIZACIÓN Y EL PROGRESO MODERNO. (1)

Señores: no estrañéis la emoción que en este momento embarga mis sentidos, pues habiéndome propuesto desarrollar un asunto de suma importancia, me encuentro que el tal representa ante mis débiles fuerzas una obra de titanes, si bien comprendo perfectamente que tratado por persona de mediano talento se hace cosa fácil y sencillísima. Yo no poseo la oratoria, mis facultades son muy limitadas y si alguna circunstancia á mi favor tengo, es únicamente un entrañable cariño hacia toda idea progresiva, y el propósito firmísimo de coadyuvar á todo adelanto que redunde en bien de la humanidad. Esto, señores, unido á una voluntad que en muchas ocasiones se inspira en la divisa de Virgilio *andantes fortuna juvat*, me ha impulsado esta noche á dirigiros la palabra prescindiendo por completo de las dificultades que podrian oponerse á mi temeraria empresa.

No haré aquí una reseña detallada de lo que es la federación, porque antes que yo la han hecho ya en este mismo sitio ilustres correligionarios míos; la trataré sí, pero en su conjunto y lo estrictamente necesario para dejar comprender qué sentido ó esencia de progreso entraña el ideal político que venimos sustentando. Para ello será necesario proceder por partes explicando qué es el hombre y qué lugar representa la federación ante aquél.

El progreso, señores, es en el orden físico, la continuada perfección de los cuerpos llevada á cabo por la naturaleza en su elaboración incesante, perfección que se presenta ante nuestros ojos al examinar la armonía que preside en la escala Zoológica desde el zoófito hasta el hombre. Para los que creemos en la unidad de la vida, esta diversidad de cuerpos tan íntimamente enlazados entre sí, no significa otra cosa que un trabajo perenne y no interrumpido de las fuerzas que rigen en el inmenso laboratorio ocupado por nosotros, fuerzas que tomando todo cuerpo como base, lo utilizan para crear otro cuerpo que le sea superior. Tal teoría explica

(1) Aunque este periódico no sea órgano de partido alguno político, reproducimos el presente trabajo, por las ideas filosóficas y morales que contiene, de nuestro amigo y hermano en creencias.

suficientemente la atrevida frase de Linneo cuando dijo: «no hay saltos bruscos en la naturaleza, todo se halla relacionado».

En el orden moral el progreso se deja comprender por la sucesión y perfección de las ideas. Desde la rudimentaria inteligencia del hombre primitivo, hasta las brillantes figuras y dilatados juicios del hombre actual, va una distancia inmensa, distancia ocupada en sus respectivas épocas por las generaciones que nos precedieron en el camino de la vida. Las ideas, Señores, y más que todas las sociales y políticas, nacen del individuo; jermenan al calor de la necesidad colectiva; se desarrollan por la aspiración general, se imponen y realizan cuando todos los seres ó la inmensa mayoría de ellos se hallan empapados de su esencia; envejecen y mueren al sucederse nuevas generaciones y por consecuencia nuevas necesidades, pues que por precisión han de nutrirse de pensamientos más frescos y vigorosos y que se hallen más en consonancia con su manera de ser.

Sin embargo, no ha sido estéril su paso por la humanidad. La idea que se va es la base de la idea que viene, por más que las dos militen en distintos polos. Así como los moluscos y vertebrados son totalmente distintos á pesar de ser los unos efecto de los otros, de igual modo entre las ideas existe un lazo tal de relación, que sin la existencia de las unas, no habrían sido jamás las otras. De la idea del privilegio nació la idea de la igualdad, del crimen nació la justicia ó sea la idea de reparación. Ambas se mostraron como una aspiración débil por nuestros antecesores, ambas hoy se imponen con fuerza irresistible, con la fuerza del derecho.

El antagonismo podrá existir entre los diversos sistemas que en último caso vienen á ser el lado práctico de las ideas emitidas, pero nadie podrá negarme que esos sistemas constituyen una derivación, en la cual son respectivamente efecto y causa. Nuestros actuales pensamientos, hijos de las necesidades presentes, toman su origen de los pensamientos que fueron y servirán á la vez para que el porvenir apoye en ellos sus futuras aspiraciones.

Tal es, Señores, el progreso. La sucesión y perfeccionamiento de los cuerpos bajo el punto de vista físico; la sucesión y perfeccionamiento de las ideas bajo el punto de vista moral.

Respecto del hombre, deberé ante todo manifestaros que no es mi propósito tratarlo antropológicamente. Bastará que lo consideremos bajo su aspecto filosófico, para traerlo al progreso.

El hombre reúne en sí dos elementos que constituyen de un modo capital su manera de ser, elementos que estan llamados á predominar sobre el individuo con tanta igualdad, que no es posible subsista el equilibrio ni surta por tanto efectos armónicos siempre que la potencia del uno absorba la potencia del otro. Estos dos elementos son, la fuerza del sentimiento y el poder de la razón. El proto-tipo de nuestra especie, que según los antropólogos fué el Atlante, debió gozar de una libertad ilimitada conforme lo es toda aquella que se ajusta á las leyes del derecho natural. Esta libertad que acompañó la vida del primer ser no tuvo ob:ta

culo ni cortapisa hasta que chocó con las libertades de los demás seres iguales á él y que por ley de reproducción fueron apareciendo en nuestro planeta. Empezaba á desarrollarse entónces en aquella inteligencia rudimentaria la conciencia de un derecho sin limitación, pero no el cumplimiento de un deber que le enseñase á respetar en los demás la misma expansión que para sí quería, y esto hizo que al encontrarse frente á frente con las facultades libérrimas de otro, emplease la fuerza como único medio de vencer aquel límite que se interponía ante su voluntad omnímoda. De estos actos de fuerza repetidos, nació la necesidad de la agrupación, y para el cuidado de esta misma agrupación fué preciso establecer el principio de autoridad, cual establecimiento exigió, como condición imprescindible que todos los individuos agrupados se desprendiesen de una parte de sus libertades, para constituir con ellas el poder que debía regirles.

Tal fué el origen de los pueblos, tal la formación de los poderes. La manera con que por sucesivas evoluciones, aquella protección de los gefes se convirtió en usurpación; cómo las libertades del individuo pasaron poco á poco é insensiblemente á formar parte de la autoridad, lo explica con brillantez incomparable el Conde de Volney en su obra titulada «Formación, decadencia y ruina de los imperios» y aunque los diferentes extremos abarcados por dicha obra son tratados hipotéticamente, pues que como á mera hipótesis debe aceptarse todo lo que se refiere á los tiempos pre-históricos, entrañan sin embargo tal fondo de verdad y lógica, que ellos son aceptados por toda inteligencia razonadora.

Si nos fijamos en el carácter distintivo que informó la vida de las primeras sociedades y seguimos el curso de la historia hasta el siglo XVII, encontraremos que el hombre fué sucesivamente desarrollándose, pero no en su todo, y conforme era necesario para que el progreso produjese sus naturales efectos, sino en uno de sus elementos tan sólo, dejando al otro rezagado. El pueblo Egipcio, con sus admirables pirámides, en donde la grandiosidad no se halla enlazada con la utilidad; el politeísmo creado por el mismo, y seguido aunque bajo distintos ídolos por la antigua y clásica Grecia; el gran número de poetas y cantores, filósofos y artistas que cobijó esta última nación, cuna de las letras y las artes, nos indican bien claramente que la fuerza del sentimiento progresaba paulatinamente, pero sólo y en detrimento del poder razonador. Roma y Cartago, poblaciones militares, demuestran con la saña de sus guerras púnicas cuán lejos se hallaban de servirse de la razón como norma de conducta, y sus mismos defectos y virtudes llevados hasta la exageración, el furor con que los guerreros se combatían, la sensualidad hasta al sodomismo, la música al arrobamiento, y la religión al éxtasis son otras tantas pruebas de la verdad de mis asertos. A medida que fué decreciendo el sentimiento ó sus violentos efectos, se dejó ver aunque como un tenue reflejo, el poder razonador. El legado que nuestros antepasados nos dejaron, examinado bajo su verdadero punto de vista, es terrible, señores; pues en él se encuentran revueltos y en confusa mezcla, grandes crímenes y vir-

tudes, abnegación y egoísmo, valor y pusilanimidad. Los sistemas políticos de aquellos tiempos son asimismo propios del carácter de aquellas generaciones, imponiéndose algunas veces repúblicas con esclavos, y otras veces despóticos y absolutos.

Sin embargo, la humanidad debía progresar, y lo que es más, debía ser su progreso sólido y armónico. Una vez desarrollada en toda su plenitud la fuerza del sentimiento apareció la razón, siendo precursores de la era que iba á inaugurarse Colón y Galileo, Giordano Bruno y Copérnico. Dos siglos hace que la razón trabaja, y si bien este elemento, largo tiempo comprimido ha dado algunos pasos estériles á causa de un natural desbordamiento, son, sin embargo, sus resultados fructíferos y brillantes. Preguntad al vapor y á la electricidad, productos matemáticos ambos y de la razón originarios, preguntad á la física, la química y la astronomía en dónde se encuentra la verdadera utilidad y adelanto, si en los impulsos del sentimiento ó en las obras de la razón, preguntádselo al hombre mismo y veréis cuál será su respuesta. Hoy, falange numerosa de sabios, como ayer bravo ejército de guerreros, se aprestan á combatir con empeño, procurando robar aquéllos sus secretos á la naturaleza, mientras éstos, en alas de su bravura empleaban todas sus fuerzas para destruirse mutuamente.

No solo las ciencias positivas sino también la sociología y la política, han seguido el curso y participado del adelanto impreso á todo lo que rodea al ser humano. Conocidos por la historia lo que podían dar de sí aquellas grandes y aristocráticas repúblicas, aquellos poderosos imperios, en los cuales la masa común representada ó subyugada por un solo hombre absorbía por entero las libertades de todos, han sido semejantes sistemas repudiados y rechazados por las inteligencias que sin ningún fin egoísta ni mira alguna personal, les mueve sólo el bien de la humanidad. ¡Federación gritan los pueblos que quieren ser libres! ¡Federación responde el espíritu del Progreso! ¿Y cómo no querer la federación si es el volver al punto de partida? ¿Sabéis lo que ella significa? Es el regreso á la ley natural, de la cual salió el hombre en estado salvaje para volver á la misma, pero completamente transformado. Hoy que la civilización ha cambiado radicalmente nuestra manera de ser; hoy que todos sabemos que anexos á nosotros van grandes derechos, pero que anexos á éstos de rechos van también grandes deberes, no hay peligro de que suceda lo que sucedió al hombre primitivo, que por faltarle la conciencia de sus deberes perdió su ley natural.

La federación es el ideal político que mayor suma de libertad concede al individuo, le concede su completa autonomía, sin otra exigencia que el respeto á la autonomía de los demás. Dentro de la federación cabe todo, desde las ideas más absurdas y utópicas á las más racionales y justas. Del absolutismo al anarquismo en política, y del fetichismo al ateísmo en filosofía, todos los pensamientos pueden exponerse pero no imponerse. El hombre tiene libérrimas facultades que le autorizan para moverse con completa independencia, pero respetando siempre las facultades de sus

iguales, sin serle jamás permitido salirse del círculo de la libertad que, siéndole inherente, le rodea.

Esa necesidad de autonomía que siente el individuo, la sienten también las colectividades, la sienten los pueblos. Una corriente de desarrollo intelectual atraviesa incesantemente por la raza Teuto-celta, haciéndola aspirar las bellezas del Progreso, cuya forma tangible es en política la federación y democrática autonomía de las naciones. La tendencia del hombre consiste en volver á su origen, á la ley natural: la federación da á ese mismo hombre los modos para alcanzarla.—He dicho.

REIVINDICACIÓN.

El «Semanario de Palamós en el número del día 2 del corriente, dice lo que á continuación transcribimos: «Por haberse dignado el señor librarnos de las terribles plagas del terremoto y cólera morbo, el Reverendo Cura párroco y los señores Obreros de la capilla del Santo-Cristo, interpretando los piadosos deseos de la población, han determinado que, en acción de gracias, salga en la solemne procesión del viernes Santo la siempre venerada y memorable imagen del «San Cristo de la capilla fonda.»

Los señores redactores de dicho semanario no tuvieron en cuenta que Palamós goza, por cierto y afortunadamente de mucha despreocupación, que rechaza las ideas retrógradas, que detesta por lo tanto manifestaciones, parto de las mismas y dejaron de comprender, así mismo, que, dando cabida en las columnas del «Semanario de Palamós» á semejantes palabras escitaban la hilaridad de las poblaciones á cuyas manos ha llegado el número en cuestión, por cuanto sabido es hasta la evidencia que las tendeneias del Semanario son el vivo contraste de las que ha justificado en todas ocasiones la totalidad de nuestros habitantes.

Regocigémonos que Palamós ha dado pruebas de su adelanto y de su indiferentismo católico con la reducidísima concurrencia en la procesión del viernes santo, que algunos llaman «solemne.» Pues ya ven Vds. como acata Palamós la solemnidad del acto que nos ocupa: la acata con la indiferencia. Y todavía nos atrevemos á decir más. La procesión del viernes santo hubiera sido mucho menos concurrida si la voluntad libre hubiese tenido que prestarle sus auxilios. Porque lo cierto es que en la procesión susodicha se observaba lo siguiente: personas que asistian á ella para ganar el pan de sus hijos directa ó indirectamente, militares, hipócritas creyentes, velada su faz por las repugnantes capillas inquisitoriales, lo que acredita nuestras últimas palabras y escaso número de fervientes católicos, que los más de ellos no comprendían el acto que realizaban. pues que sabido es, que los más arraigados al catolicismo son aquellos, cuyos ojos están oscurecidos por la venda de la fé ciega.

Gloria á los jóvenes palamosinos por cuanto ni los atractivos del lujo, ni la debilidad, propio de esta edad, no han excitado en ellos la idea de cooperar en un acto que acertadamente juzgaron indigno de una población como esta y antagonista al progreso de nuestros días.

Y en verdad, estamos en el siglo XIX, en el siglo del vapor, de la electricidad. Hora es ya de que dejemos vagar errantes y olvidados aquellos mudos fantasmas entre las sombras densas de la noche oscura; que distraigamos nuestra suerte de los milagros que la tradición transporta con apagada voz á nuestros

oidos, dejándolos para pasto de la imaginación turbia de nuestros horizontes de luz y verdad que à nuestra vista ha abierto la ciencia, la señora del mundo moderno como la fueron los «imposibles» y los «absurdos» en el mundo antiguo, es decir, en tiempos del oscurantismo, atraso moral de los hombres.

En nuestros tiempos la ciencia lo invade todo, sus demostraciones han evaporado aquellas nubes preñadas de mil crasos errores que corrían los cielos de remotos tiempos. Hoy no existen magos que transformen en serpientes sus varillas; hoy nadie se atreve à decir «sol pàrate», pues que en tal caso debiéramos decir «pàrate tierra»; hoy nadie extiende su vara mágica sobre las aguas para separarlas; hoy no aparecen àngeles; «no oímos» jamás la voz de Dios, no vemos aparecer à Satanás en figura de serpiente etc., etc.

En vista de ello, dada su verdad, no debemos hacer procesiones para complacer al Señor, y màs que esto, para darle una prueba de gratitud, porque ha obrado, con nosotros, según dicen los señores redactores del «Semanario de Palamós», un milagro, es decir, nos han librado de las terribles plagas del terremoto y cólera morbo, cuando vemos que no ha sucedido así con algunas ciudades francesas y con algunas provincias meridionales de España.

¿Acaso Dios guarda predilección à un continente, nación, ó aldea, para negar su misericordia y su amor à los demás continentes, naciones, pueblos ó aldeas? ¿Por Ventura Dios hubiera librado ó nuestra población de la peste y de los terremotos y hecho pesaran sus terribles desastres sobre nuestras hermanas, las ciudades francesas y no menos nuestras hermanas las provincias meridionales del reino, cuando Dios es la suma bondad, la extrema misericordia, emblema de la imparcialidad y símbolo del amor y manantial inagotable de cariño hacia sus hijos. ¡Vano orgullo! ¡Indigna oposición! ¡Baja ostentación de una virtud inmerecida!

No supongamos, ni menos hagamos público, que el señor nos reserve mayores dotes à nosotros míseros mortales y pecadores, y niegue estos mismos dotes al mundo entero, cuyos moradores son de nuestras mismas condiciones. Las leyes de la Naturaleza son inmutables.

Si la peste hubiese hallado punto de apoyo en nuestro suelo y afinidad con su clima no pademos dudar que, lo mismo que hizo con las poblaciones que se vieron aplastadas bajo su enorme peso, hubiera hecho con nosotros.

Con que, queridos colegas del «Semanario de Palamós» os suplicamos no ocupéis las columnas de nuestro periódico con sueltos que desdican de la cultura de Palamós, pues que solo lograréis la hilaridad de quien os lee. La misión del periodismo es muy grande y elevada y cumplida, que, si ahora pagan vuestros trabajos con una estrepitosa carcajada, entonces os bendecirán.—A.

CRONICA.

No hemos recibido «Las Dominicales de el libre pensamiento» ¿Habrán sido denunciadas? No se eclipsa tan facilmente esa lumbrera del progreso.

Discuta seriamente «Lo Rosiyol» y contestaremos.

Recibidos el «Ateneo Tarragonense» «La Constancia de Montivideo» y Primer cuaderno de los «Misterios del Vaticano.»

Establecimiento Tipográfico de Alberto Nugué, Plaza de Bell-lloch, Gerona.